

Los fundamentos epistemológicos de los métodos mixtos

The mixed methods epistemological foundations

Hugo Darío Echevarría - Universidad Nacional de Río Cuarto, Universidad Nacional de Villa María

hechevarria2007@hotmail.com.

Resumen

Aunque la utilización conjunta de métodos cualitativos y cuantitativos no es algo nuevo, en las últimas décadas se han suscitado innumerables debates en torno a este tema. Uno de los tópicos de discusión se relaciona a las bases epistemológicas que implica el uso de MM (métodos mixtos). En este trabajo, en primer lugar, me referiré al purismo paradigmático, y luego a algunas de las filosofías que se han propuesto para fundamentar los MM: el realismo crítico, el paradigma transformativo, el pragmatismo y el paradigma dialéctico. Al final, basándome en los planos axiológico, ontológico, epistemológico y técnico-procedimental hago algunas consideraciones sobre cuál o cuáles, entre las filosofías mencionadas, pueden considerarse para fundamentar los MM. Concluyo que las distintas concepciones propuestas para fundamentar a los MM se hallan en distintos niveles y esto es lo que produce diferencias a la hora de establecer sus fundamentos. Es decir, se toma un plano o más para estructurar la propuesta y los otros se utilizan de una forma más o menos implícita, es decir, todos los planos están presentes aunque, generalmente, con distintos grados de explicitación.

Palabras clave: Métodos mixtos, fundamentos epistemológicos

Abstract

It is well known that the debate on the combined use of qualitative and quantitative methods is not new, in the last few decades there have been innumerable debates on this subject. One topic of discussion is related to the epistemological bases that implies the use of MM (mixed methods). In this paper, I will refer first to paradigmatic purism, and after to some philosophies that have been proposed to substantiate the MM: critical realism, the transformative paradigm, pragmatism and the dialectical paradigm. At the end, based on the axiological, ontological, epistemological and technical-procedural levels, I make some considerations on what philosophy should be used to substantiate the MM. I conclude that the different conceptions proposed to support the MM are at different levels and these are the ones that produces differences in establishing their foundations. That is, a level or more are taken to structure the proposal and the others are used in a more or less implicit way, that is to say, all levels are present, although, generally, with different clarity degrees.

Keywords: Mixed methods, epistemological foundations

Introducción

En las investigaciones desarrolladas en la ciencias sociales se han utilizado distintas aproximaciones metodológicas y, si bien no existe un total consenso en relación a cuántas y cuáles son ellas, se ha usado una clasificación que pese a su simpleza, resulta muy útil para identificar las opciones disponibles: investigación cuantitativa, investigación cualitativa e investigación mixta. Denzin (2008) llama a la tercera aproximación “el tercer momento metodológico”, denominación que toma de Teddlie y Tashakkori, aunque se la ha mencionado de muchas formas. Aquí utilizaré la traducción *métodos mixtos* o *investigación mixta*, que es una de las más usadas.

Si bien la utilización conjunta de métodos cualitativos y cuantitativos no es algo nuevo, en las últimas décadas se han suscitado innumerables debates en torno a este tema y uno de los tópicos de discusión se relaciona a las bases epistemológicas que implica el uso de MM (métodos mixtos). ¿Necesariamente debemos adscribir a una posición epistemológica si los utilizamos?, y si es así, ¿a cuál?

La aceptación de los MM implica una toma de posición respecto de la llamada “guerra de paradigmas”, la que surge de la tesis de la incompatibilidad. Según ésta, los paradigmas cualitativo y cuantitativo son inconmensurables e inconciliables y si llevamos el argumento al extremo, no podrían existir los MM. Se suelen denominar “puristas” a quienes sostienen este punto de vista, o en palabras de Pardo (2011) adhieren al “purismo paradigmático” (en el próximo apartado retomo el purismo paradigmático). Este mismo autor, basándose en Greene, también menciona otras posturas en torno a la guerra de paradigmas: “complementación de fuerzas”, “postura dialéctica”, “búsqueda de una paradigma alternativo”, “postura aparidigmática” y “postura de la preeminencia teórica”. Greene y Jall (2010) en un trabajo más reciente se han referido al tema, la Tabla 1 muestra las denominaciones de Pardo y las correspondencias con Greene y Jall.

Tabla 1. Correspondencias en las denominaciones de Pardo y Greene y Jall en relación a los puntos de vista sobre la “guerra de paradigmas”

| Pardo (2011) | Greene y Jall (2014) |
|---------------------------------------|----------------------------------|
| Purismo paradigmático | Purist |
| Complementación de fuerzas | Complementary strengths |
| Postura dialéctica | Dialectic |
| Búsqueda de una paradigma alternativo | Alternative paradigm: Pragmatism |
| Postura aparidigmática | Aparidigmatic |
| Postura de la preeminencia teórica | |

Paradigmas de investigación y métodos mixtos

Estas opciones, por un lado como acabo de decir, pueden verse como posiciones en relación a la guerra de paradigmas pero, por otro lado, una vez eliminada la primera (*purismo paradigmático*), las restantes también son puntos de vista que se han usado para fundamentar los MM, aunque junto a otros planteos como el *realismo crítico*, el *feminismo* o el *paradigma transformativo* (Mertens, 2014).

En este trabajo me referiré a algunas de las filosofías que se han propuesto para fundamentar los MM y, al final, hago unas breves consideraciones sobre cuál o cuáles pueden considerarse para esta finalidad.

El purismo paradigmático

Básicamente, para quienes sostienen el purismo paradigmático existe una relación estrecha entre paradigma (entendido como los sustentos axiológicos, ontológicos y epistemológicos) y métodos y técnicas a emplear. Aunque pueda parecer paradójico, esta posición se plantea desde interpretaciones radicales del positivismo (y aún algunas versiones del postpositivismo) y el constructivismo o interpretativismo (tomando las definiciones de estos paradigmas de Guba y Lincoln, 2012), pues para quienes son positivistas radicales solo pueden usarse métodos cuantitativos y para aquéllos que son constructivistas radicales sólo los cualitativos. Guba y Lincoln (2012) nos alertan sobre lo insostenible de esta idea, además, al comparar a Erickson (1989) con Malinowski también se llega a igual conclusión (Echevarría, 2015). Precisamente, Erickson (1989) prefiere hablar de investigación interpretativa para evitar definirla como no cuantitativa, e incluye los siguientes enfoques: estudio de casos, etnográfico, observacional, participativo, constructivista, interaccionista simbólico, fenomenológico e interpretativo. Para este autor, “estos enfoques son todos levemente diferentes, pero cada uno de ellos guarda fuertes semejanzas familiares con los demás” (1989: 196). Bericat (1988) menciona los dos extremos como métodos (cualitativo y cuantitativo) y los caracteriza en relación a seis dimensiones metodológicas, pero aclara que la mayoría de las investigaciones son híbridas, esto es, que mezclan características de ambos.

Una clasificación de las investigaciones sociales muy utilizada y que puede ser pertinente para esclarecer lo que discuto aquí, establece cinco opciones: cualitativa pura, cualitativa dominante, mixta pura, cuantitativa dominante y cuantitativa pura (Johnson *et al.*, 2007). Aquí tanto cuantitativa como cualitativa se están tomando en el sentido de grandes paradigmas como el positivismo y postpositivismo por un lado y el interpretativismo en el sentido de Erickson (1989), por el otro.

Si relacionamos la clasificación que presentan Johnson *et al.*, con la de Bericat, notamos que tanto la investigación mixta pura, como la cualitativa y la cuantitativa dominantes son híbridas, y las dos restantes puras. Pero lo más interesante es que el segundo autor sostiene que las puras son las menos frecuentes en la investigación social. A su vez, también es bueno notar que asumiendo la postura purista en forma radical, no es posible usar MM, no obstante, si interpretamos los paradigmas cuantitativos y cualitativos como cosmovisiones que se dan en un nivel más general que los métodos (es decir, como paradigmas que implican supuestos ontológicos, epistemológicos y metodológicos en el sentido de Guba y Lincoln, 2002, mencionado más arriba), sólo el modelo mixto puro no sería plausible para quienes son puristas paradigmáticos. En cambio, desde el positivismo y el postpositivismo, son posibles las opciones cuantitativa pura y la mixta cuantitativa dominante, mientras que desde el constructivismo de Guba y Lincoln (2012), -o interpretativismo según Erickson (1989)-, son posibles la cualitativa pura y mixta cualitativa dominante. En otros términos, esta clasificación de Johnson *et al.* (2007) sugiere que si cualitativo y cuantitativo se interpretan como grandes paradigmas de investigación, aún siendo puristas paradigmáticos, se pueden usar MM con cualquier posición epistemológica, aunque siempre se lo hará desde un modelo dominante. Por esta razón, es preferible denominar a los paradigmas como lo hacen Guba y Lincoln (2012), es decir, poniendo énfasis en su sustento epistemológico y teórico antes que en los métodos y técnicas a emplear como lo siguieren los términos cualitativo y cuantitativo. Por la misma razón también resulta correcta su idea de admitir que tanto en los paradigmas positivista y postpositivista como en el interpretativo, en el crítico y el participativo se pueden usar ambas metodologías.

El realismo crítico

Es poco común que se sugiera al realismo crítico para fundamentar los MM, no obstante, existen áreas en las que se lo ha hecho. La que más ha recibido su influencia es la evaluación de programas, incluso algunos lo vinculan al paradigma transformativo (que lo trato más adelante) y con la denominación de realismo crítico (critical realism), también lo han propuesto en gestión contable (accounting management), en economía (como un modo de superar la economía neoclásica basada en la econometría), en psiquiatría y en enfermería (Maxwell y Mittapalli, 2010).

Estos autores sostienen que el realismo crítico puede contribuir de un modo importante en la fundamentación de los MM en relación a la causalidad, a la relación entre mente y realidad, a la validez y a la diversidad. Tomando sólo dos de estos aspectos, sobre la causalidad, basándose en el clásico trabajo de Shadish *et al.* (2002), sostienen que los métodos cuantitativos se han reconocido por su capacidad para establecer explicaciones causales, esto es, para indagar si existe o no un vínculo de causa y efecto entre dos o más variables; en cambio, los métodos cualitativos se han destacado para describir los mecanismos por los cuales una causa produce un efecto, como así también para describir los tratamientos que se utilizan en los experimentos, cuasi experimentos o estudios correlacionales.

En relación la consideración de la diversidad como un fenómeno real, sostienen que “el realismo implica que la diversidad por sí misma es un fenómeno real” (Maxwell y Mittapalli, 2010: 159). Luego agregan que la investigación cuantitativa ha tenido una tendencia a ignorar la diversidad, tanto desde el punto de vista teórico como metodológico, por la búsqueda de dar cuenta de lo general. La investigación cuantitativa, por el énfasis que suele poner en las “descripciones generales y las teorías causales” se limita a desarrollar modelos simplificados y amplios que no consideran “la variaciones individuales, la influencias contextuales únicas, la diversidad de significados, y los fenómenos idiosincráticos” (2010: 159). Recíprocamente, la investigación cualitativa al asumir la dicotomía teorías del conflicto o del consenso, junto al tamaño pequeño de las muestras y las estrategias de muestreo, tienden a unificar las características de la cultura estudiada esto es, a ignorar las diferencias individuales y a realizar generalizaciones simplistas. Según los autores, la investigación cualitativa por el conocimiento de la diversidad, de los procesos implicados y del contexto, puede establecer las bases para lograr generalizaciones fecundas; recíprocamente, la investigación cuantitativa, “puede proveer evidencia sistemática de la diversidad” y contribuir a evitar las sobregeneralizaciones y la ignorancia de la complejidad de los fenómenos.

El paradigma transformativo

Cuando se investiga con un paradigma transformativo, se tiene plena conciencia de los valores y los conocimientos del investigador y a su vez estos orientan las decisiones metodológicas. Esto es asumir una orientación axiológica, lo que implica admitir la existencia de relaciones de poder y de desigualdad, junto a la necesidad de trabajar por la justicia social. Los supuestos valorativos proporcionan los fundamentos para las decisiones epistemológicas, ontológicas y metodológicas, que “constituyen una visión del mundo unificada”; además, este paradigma no necesariamente debe usar MM, no obstante, es posible identificar investigadores que utilizan una aproximación transformativa con ellos (transformative mixed method approach, Mertens *et al.*, 2010: 198).

O sea que el paradigma transformativo en realidad puede implementarse desde cualquier metodología, pues lo que lo caracteriza más que el modo de aproximarse a la realidad es la intención sustantiva de los investigadores de involucrar-

se y modificarla. A veces se lo ha relacionado a la investigación cualitativa, y si bien, ella puede hacer importantes aportes para la transformación social, es indudable que la investigación cuantitativa igualmente ha contribuido y puede seguir haciéndolo (Popkewitz, 1988). A su vez, esto implica que los MM también pueden usarse con fines transformativos, de donde debemos concluir que no existe una relación necesaria entre la metodología adoptada y la orientación transformativa, lo que no implica asumir la neutralidad valorativa de la ciencia. Es decir, la orientación transformadora no implica de un modo inequívoco los métodos a usar, pero en toda investigación existe alguna posición valorativa que se adopta, a veces de un modo implícito.

Otro modo de plantear la relación entre investigación y transformación es apelar al concepto de ideología, que puede verse de dos modos diferentes: como “falsa conciencia” y como “elemento constituyente de cualquier discurso posible” (Follari *et al.*, 1988). Siempre ocurre que los sectores dominantes tratan de imponer su punto de vista a aquéllos dominados, quienes por no estar atados a la necesidad de ocultar los aspectos de la realidad que implicarían la necesidad o la justificación de un cambio, pueden “ver más correctamente que el de los sectores dominantes” (ob. Cit.: 63).

La investigación transformativa puede interpretarse como aquella orientada a que los sectores dominados tomen conciencia, por un lado, del mismo proceso de dominación, como así también, de los mecanismos de ocultamiento que tratan de imponer los sectores dominantes. Pero, además, se debe tener presente que existen distintos niveles de lo ideológico que Follari *et al.* (1988) llama ideologías teóricas, ideologías prácticas y prácticas del sujeto, lo que me lleva a preguntarme en cuál se halla cada epistemólogo cuando escribe, o un investigador cuando presenta sus resultados, desde un paradigma transformativo.

El pragmatismo

Esta concepción es la que más se ha invocado para fundamentar a los MM (Johnson y Onwuegbuzie, 2004), aunque hay que distinguir dos grandes significados que se le han dado al término, lo que, por otro lado, no siempre se hace: en primer lugar, tenemos el sentido coloquial, según el cual el pragmatismo se caracteriza por utilizar aquellos métodos y técnicas que mejor nos permitirán resolver los problemas planteados o los objetivos propuestos. Esto constituye más bien una “actitud” o un “procedimiento” antes que “una actitud filosófica fija”.

En segundo lugar, tenemos la concepción filosófica tradicional, basada en autores como James, Peirce, o Dewey (Pardo, 2011). Simplificando podemos decir que

“El valor de verdad de los enunciados está dado por las consecuencias prácticas que se derivan de creer en él o de usarlo. Esto vale para enunciados como *«la realidad puede conocerse desde la perspectiva de los actores»*, por ejemplo. No puedo preguntarme si es cierto per se, sino formularme otra pregunta, desde el pragmatismo: ¿qué pasa con mi investigación si acepto ese enunciado? Sucede que lo que habría que hacer con puntos de partida ontológicos, o epistemológicos como en este caso, no es tomarlos o dejarlos *por algún valor intrínseco de verdad*, sino ver qué implica creer en ellos para los siguientes pasos de la investigación. Y entonces decidir” (2011:103, cursivas en el original).

El paradigma dialéctico

Según Greene y Jall (2010) el paradigma dialéctico guarda una clara afinidad con los MM, por tres razones: 1) Reconoce la existencia de múltiples modos de ver la realidad, de múltiples puntos de vista, cada uno de los cuales nos brinda una mirada parcial de la misma. “Debido a que todos los fenómenos humanos son extraordinariamente complejos, la mejor comprensión de esta complejidad debe ser alcanzada con el uso de más de una perspectiva” (2010: 124). Al hablar de cuantitativo o cualitativo nos estamos refiriendo a “tipos de datos y métodos y quizás a clases de tradiciones metodológicas, pero no a paradigmas filosóficos” (2010: 124). Usar estos términos para mencionar a paradigmas, es “cosificar y esencializarlos”, lo que implica ignorar la historia, como así también las distintas subclases dentro de ambos modelos de investigación. 2) Si bien la convergencia es deseable en toda investigación, los resultados “divergentes o disonantes” son igualmente importantes y promueven una revisión cuidadosa de los datos que pueden conducir a nuevos descubrimientos, “perspectivas y comprensión”. 3) Los MM también pueden ser vistos como “una forma de pensar” y la perspectiva dialéctica nos brinda la posibilidad de concretar encuentros con diferentes actores en relación a la “cultura, etnia, género, religión, tradición” entre otras categorías que se podrían usar. La instancia dialéctica presupone la existencia de diferentes puntos de vista, y los métodos mixtos son especialmente adecuados para estudiarlos en el mismo estudio. Esto último, aproxima la perspectiva dialéctica al paradigma transformativo, en tanto todas las diferencias implican conocimiento y reconocimiento de la diversidad y la existencia de “diferentes compromisos de valor”.

A modo de conclusión: ¿Qué paradigma elegir para fundamentar los MM?

Hasta aquí he presentado las posiciones que más se han invocado para fundamentar a los MM. Una pregunta surge de un modo prácticamente obligado: ¿son contradictorias?, ¿en qué se basan?, ¿alguna es mejor? Sin duda que es extremadamente complejo responderlas y no es lo que pretendo en este trabajo, no obstante, adelanto algunas ideas que pueden ser útiles para avanzar en esta dirección.

Los cuatro planos que identifican Piovani *et al.* (2008) resultan útiles para organizar los supuestos que se adoptan en toda investigación: axiológico, ontológico, epistemológico y técnico-procedimental. En el plano *axiológico* hallamos supuestos no contrastables y valorativos, simplemente se adoptan o se rechazan y sólo podemos hacer análisis de su consistencia interna e indagar si los investigadores son coherentes con ellos al desarrollar sus proyectos. El plano *ontológico* implica supuestos de amplia generalidad, refieren a lo que existe, a lo que es real; en el plano *epistemológico* se hacen afirmaciones sobre el modo válido de conocer, sobre la relación entre el sujeto que conoce y el sujeto estudiado; y en el *operativo*, (donde pueden incluirse los instrumentos de recolección y de análisis de datos entre otros aspectos) se establecen técnicas, de las que lo pertinente es establecer si son o no adecuadas a los objetivos que se persigue con su uso, si son o no coherentes con los supuestos adoptados en los planos anteriores. Por ejemplo, si el objetivo es conocer el nivel de pobreza de la ciudad de Río Cuarto, no podría hacerse una investigación sólo con datos no estructurados (cualitativos) y, recíprocamente, si la intención es descubrir la teorías implícitas de un grupo de ciudadanos relocalizados sobre su nuevo hábitat, y no existe algún conocimiento previo que oriente la construcción de los instrumentos de recolección de datos, utilizar sólo una entrevista cerrada seguramente sería lo menos conveniente.

Estos planos fueron mencionados, porque las distintas concepciones propuestas para fundamentar a los MM se hallan en distintos niveles y esto es lo que produce diferencias a la hora de establecer sus fundamentos. No estoy sosteniendo que en cada propuesta se toma algún plano y sólo desde él se investiga, lo que estoy sosteniendo es que se toma uno

o más para estructurar la propuesta y los otros se utilizan de una forma más o menos implícita, es decir, de un modo u otro todos están presentes aunque generalmente con distintos grados de explicitación. Por ejemplo, el *realismo crítico*, se fundamenta claramente en los planos ontológico y epistemológico, pues está definido en torno a creencias sobre lo que existe en la realidad, y sobre el modo de conocerla. Lo mismo podríamos decir del *paradigma dialéctico*, aunque por el énfasis puesto en la búsqueda de contradicciones que nos hagan avanzar, también podemos considerar que recupera algunos elementos del plano técnico procedimental (en tanto la búsqueda de contradicciones se transforma en una estrategia que permite plantear nuevos problemas y sugerir soluciones). En cambio el paradigma transformativo, sin ninguna duda hace del plano *axiológico* el eje de su fundamentación, y esto implica que la ideología juega un rol central. Sin embargo, en los análisis realizados de los MM nunca se diferenciaron los planos en que se pueden llevar a cabo las acciones de los investigadores: ideológico teórico, ideologías prácticas y prácticas del sujeto (Follari *et al.*, 1988).

Siguiendo con el *pragmatismo*, al menos la versión coloquial mencionada por Pardo (2011) que se comentó más arriba, se sitúa sin dudas en el plano técnico procedimental, en tanto su base consiste precisamente en utilizar aquellos instrumentos operativos que mejor resuelven los problemas planteados. La versión filosófica en cambio, toma como elemento central algunas ideas epistemológicas. Dicho de un modo diferente lo que incluí de este autor más arriba, para el pragmatismo,

“la manera en que los conceptos tienen consecuencias para la acción (que en el caso de la ciencia es la propia investigación concreta; tal es nuestra acción como investigadores) es lo único a tener en cuenta. Si X es un enunciado meramente ontológico, resulta extremadamente difícil y seguramente poco útil evaluar su validez a priori, por lo que es más razonable tener en cuenta que si acepto X, sucederá Y, dado que así puedo evaluar Y, como criterio de validez. No existen criterios útiles para decidir sobre el enunciado ontológico X en sí mismo” (2011: 103).

Puede verse que se están haciendo consideraciones sobre el modo válido de conocer, en tanto que se establecen criterios para evaluar la “validez” de ciertos enunciados.

Así, puesto que algunas concepciones se han estructurado predominantemente en base a supuestos axiológicos, pero otras en el plano ontológico, epistemológico y también en el técnico procedimental; me pregunto si existe alguna independencia entre ellos. Por ejemplo, asumir un determinado punto de vista en el plano axiológico, ¿implica necesariamente hacerlo con algunos supuestos en el ontológico? Si, por ejemplo, se adopta una posición feminista (que sería una de las variantes del paradigma transformativo), se está suponiendo la existencia de determinadas reglas, principios, significados, definiciones en relación al género. En el plano axiológico, se define quien detenta el poder y lo ejerce para oprimir, y quien es el oprimido, cuáles son las acciones que indican que alguien es oprimido y cuáles las que sugieren quien es opresor. En el plano epistemológico también se adoptan algunos supuestos, por ejemplo, quién es el que puede adoptar el rol de investigador y quién el de actor investigado, a quién se le dará voz y de qué forma, a quién se empoderará, entre otras cuestiones. Pero esto a su vez, supone tomar ciertas decisiones en el plano técnico procedimental operativo: en qué se hace foco, qué técnica de muestreo se usará, qué tipo de datos se pueden llegar a recolectar, con qué instrumentos, cómo analizarlos.

Otra consecuencia que surge del análisis realizado es que el único punto de vista que no parece compatible con los MM es el purismo metodológico interpretado de un modo radical y en sus dos vertientes: el positivismo y postpositivismo por un lado y el constructivismo radical por el otro. Mostré distintas razones por las cuales se pueden adoptar el realismo crítico, el paradigma transformativo, el pragmatismo o el paradigma dialéctico, en cambio, si llevamos al extremo el purismo paradigmático, sólo una aproximación es posible. Así, todo indica que los MM pueden fundamentarse desde distintas posturas epistemológicas, aunque esto no implica que a priori se pueda decir cuál es la mejor. Incluso en los inicios de la ciencia predominaba una concepción positivista ingenua que hoy sabemos que adoptó supuestos insostenibles, por lo tanto, asumir una posición epistemológica explícita no garantiza que no estemos epistemológicamente equivocados. A su vez, esto no impidió, por suerte, que la ciencia tenga avances notables. Y esto, implica que ninguno de los paradigmas de investigación que se hallan en las ciencias sociales, supone a priori la imposibilidad de usar en forma conjunta los métodos cualitativos y cuantitativos, es decir, métodos mixtos.

Bibliografía citada

Bericat, Eduardo. 1998. *La integración de los métodos cuantitativos y cualitativos en Investigación Social. Significado y medida*. Editorial Ariel, Barcelona.

Denzin, Norman K. 2008. Los nuevos diálogos sobre paradigmas y la investigación. Reencuentro. Análisis de Problemas Universitarios, n° 52, p. 63-76. <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/340/34005206.pdf> (consultada el 21 de febrero de 2012).

Echevarría, H. 2015. Bronislaw Malinowski y Frederic Erickson. ¿Propuestas metodológicas diferentes? Cronía XI, <http://www.hum.unrc.edu.ar/ojs/index.php/cronia/article/view/360/332> (consultada: 27-08-2016)

Erickson, Frederick. 1989. Métodos cualitativos de investigación sobre la enseñanza. En Wittrock, M. *La investigación de la enseñanza. Métodos Cualitativos y de observación*. Barcelona: Editorial paidós.

Follari, Roberto, Hernández, Jeanette y Sánchez Peralta, F. 1988. *Trabajo en comunidad: análisis y perspectivas*. Buenos Aires: Humanitas.

Greene, Jennifer y Hall, Jori. 2010. Dialectics and Pragmatism: Being of Consequence. En Tashakkori, Abbas y Teddlie, Charles. 2010. *SAGE Handbook of Mixed Methods in Social & Behavioral Research*. California: Sage.

Guba, Egon G., y Lincoln, Yvonna. 2002. Paradigmas en competencia en la investigación cualitativa. En Denman, C., y Haro, J. *Por los rincones. Antología de Métodos cualitativos en la investigación social*. Sonora: Colegio de Sonora. p. 113-145. http://www.ecominga.uqam.ca/ECOMINGA_2011/PDF/BIBLIOGRAPHIE/GUIDE_Lecture_2/4/1.Guba_y_Lincoln.pdf (consultada: 01-12-2014).

Johnson, R. Burke; Onwuegbuzie, Anthony J. y Turner, Lisa A. 2007. Toward a Definition of Mixed Methods Research.

Journal of Mixed Methods Research, vol. 1, nº 2, p. 112-133.

Johnson, J. y Gray, Robert. 2014. A History of Philosophical and Theoretical Issues for Mixed Methods Research. En Tashakkori, A. y Teddlie, Ch. 2010. *SAGE Handbook of Mixed Methods in Social & Behavioral Research*. California: Sage.

Johnson, R. Burke y Onwuegbuzie, Anthony J. 2004. Mixed Methods Research: A Research Paradigm Whose Time Has Come. *Educational Researcher*, vol. 33, nº 7, p. 14-26.

Maxwell, Joseph A. y Mittapalli, Kavita. 2010. Realism as a Stance for Mixed Method Research. En Tashakkori, Abbas y Teddlie, Charles. 2010. *SAGE Handbook of Mixed Methods in Social & Behavioral Research*. California: Sage.

Mertens, Donna M., Bledsoe, Katrina L., Sullivan, Martin y Wilson, Amy. 2010. Utilization of Mixed Methods for Transformative Purposes. En Tashakkori, Abbas y Teddlie, Charles. 2010. *SAGE Handbook of Mixed Methods in Social & Behavioral Research*. California: Sage.

Pardo, Ignacio. 2011. ¿Necesitamos bases filosóficas y epistemológicas para la investigación con Métodos Combinados? *Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, nº 22, julio-diciembre, p. 91-112. <http://dialnet.unirioja.es/servlet/dcart?info=link&codigo=3706070&orden=308318>. (Consultada: 09-11-2011).

Popkewitz, Thomas. 1988. *Paradigmas e ideología en la investigación educativa*. Madrid: Mondadori.

Piovani, Juan. *et al.* 2008. Producción y reproducción de sentidos en torno de lo cuantitativo y lo cualitativo en la sociología. En: Cohen, Néstor. y Piovani, Juan (comps.), *La metodología de la investigación en debate*. La Plata: Edulp-Eudeba.

Shadish, William R., Cook, Thomas D. y Campbell, Donald T. 2002. *Experimental and Quasi Experimental Designs for Generalized Causal Inference*. Boston: Houghton Mifflin.